

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

Serie El Gobierno de la Iglesia

23 Oct. 2021

Referencia Bíblica: *Hebreos 12:11*

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

INTRODUCCIÓN

Cuando una persona acepta ser miembro de nuestra iglesia, recibe tanto sus bendiciones, como también sus amonestaciones y disciplina. Como líderes en general debemos proveer afecto y preocupación personal, de tal manera que el nuevo convertido pueda sentir el amor y el cariño de sus hermanos.

Cuando un nuevo miembro comienza a asistir a nuestra congregación, comenzara un proceso de seguimiento por el área de membresía quien deberá entregar la información detallada a los ancianos para que estos luego de un análisis puedan invitar a este nuevo creyente a ser un **MIEMBRO PROBANDO** de la Corporación Siloé en Movimiento, si el nuevo creyente acepta, deberá recibir la información necesaria de sus responsabilidades, deberes y privilegios de esta incorporación, haciéndole ver que la intención de nuestra iglesia es que este proceso sea solo de paso, y la finalidad es que en un tiempo breve pueda ser un **MIEMBRO EN PLENA COMUNION**, para esto deberá cumplir con los siguientes requisitos. Deberá aprobar un curso intensivo de 13 clases de discipulado para nuevos creyentes en una clase llamada "**MIS PRIMEROS PASOS**". NO, dejar de congregarse.

Según la edad del creyente, deberá participar de cultos específicos (culto de Damas, reuniones de varones, cultos de jóvenes). Al término y finalización de estas 13 clases intensivas, el **MIEMBRO PROBANDO**, recibirá una **CERTIFICACIÓN DE APROBACIÓN** del discipulado y luego de una observación de 3 meses de cumplimiento de los principios bíblicos aprendidos tales como:

- Testimonio personal
- Continuidad en congregarse.
- Ofrendas - Diezmos.
- Asistencia a la escuela Bíblica Siloé

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

Será promovido como **MIEMBRO EN PLENA COMUNIÓN** de nuestra Corporación Siloé en Movimiento, pudiendo así ser parte de los beneficios de tal honra.

- Consejería espiritual
- Bautismo en agua
- Ceremonia de matrimonio, presentación de niños y novios.
- Apoyo servicio fúnebre para los familiares en 1° y 2° grado de parentesco.
- Apoyo social: en caso de que el jefe de familia, este sin trabajo o pasando alguna situación económica difícil.
- Visitación en caso de enfermedad.
- Escuela Bíblica: formación en base a las doctrinas Bíblicas
- Integración a las áreas de trabajo.
- Carta de Certificación como miembros para uso: Laboral – Estudios.

Ahora que hemos dado una pequeña descripción de cómo ser parte de nuestra congregación, entendiendo que durante los últimos meses, nos hemos dado cuenta de varios hermanos nuevos que participan junto a nosotros en nuestros cultos, y eso para nosotros es una tremenda bendición, pero así como tenemos todo a su disposición para su crecimiento espiritual, no está nunca demás para los nuevos tanto como para los antiguos miembros, que somos una iglesia seria, que trabaja cada día para dar testimonio de Cristo, y para eso hay que mantener un orden y la disciplina.

No hay nada más angustiante para pastores y ancianos que el tener que administrar disciplina. Al disciplinar, los ancianos tienen siempre que ser compasivos, pero firmes y consistentes. Cada vez que se aborda el tema de la disciplina, se debe tener en cuenta la Palabra de Dios: **Mateo 18:15-18** Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Más si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

¿Qué le viene a la mente cuando oye la palabra disciplina? Este vocablo se define como "sujeción de una persona a un conjunto de reglas o normas de conducta que debe cumplir y respetar", y el verbo disciplinar comunica la idea de "castigar a alguien que ha faltado a la disciplina". Aunque estas no son las únicas definiciones aceptadas, muchas personas tienen un concepto negativo de todo lo que se relacione con la disciplina.

Sin embargo, la Biblia la presenta desde una perspectiva diferente. **Proverbios 3:11-12** No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección; Porque Jehová al que ama castiga. Como el padre al hijo a quien quiere.

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

¿POR QUÉ SE NOS INSTA A ACEPTAR LA DISCIPLINA DE JEHOVÁ?

Las Escrituras señalan que la disciplina divina es una expresión del amor de Dios a sus criaturas humanas.

¿QUÉ DIFERENCIA HAY ENTRE LA DISCIPLINA Y EL CASTIGO?

La disciplina de la que habla la Biblia abarca mucho: guía, instrucción, enseñanza, corrección e incluso castigo. Sin embargo, en todos los casos, la disciplina de Jehová está motivada por el amor, y su objetivo es beneficiar al que la recibe; nunca tiene el único propósito de castigar. Cabe señalar que, en la Biblia, Jehová no se distingue como un Dios castigador; más bien, en la mayoría de los casos se le representa como un maestro amoroso y un instructor paciente: **Job 36:22** He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿Qué enseñador semejante a él?

Salmos 71:17 Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, Y hasta ahora he manifestado tus maravillas. Cuando la disciplina piadosa se aplica como medida correctiva, esto siempre se hace con amor y paciencia. Al comprender el propósito de la disciplina, los cristianos están en mejores condiciones de aceptarla y de darla con la actitud apropiada. Los mismos principios son aplicables a los ancianos cristianos.

En calidad de pastores amorosos procuran edificar al rebaño suministrando instrucción, guía y disciplina, en caso de ser necesario. Al hacerlo, tienen presente el verdadero propósito de la disciplina. Si se concentraran únicamente en castigar, entonces solo se limitarían a penalizar al descarriado. Pero la disciplina divina implica mucho más. Motivados por el amor, los ancianos siguen esforzándose por ayudar a la persona. Debido a su interés sincero, muchas veces programan varias sesiones de ánimo e instrucción.

EL PROCESO PARA APLICAR LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA

Definitivamente hay más acuerdo en la necesidad de la disciplina que en la forma de aplicarla. Parece ser que la razón de esto es que, aunque la Palabra de Dios da algunos principios sobre el proceso, deja mucho margen de discreción al liderazgo para determinar la "mejor forma" de proceder con cada caso. Dios, es su infinita sabiduría, sabía que la enorme variedad de casos a ser disciplinados, con todas sus variantes, no podrían ser circunscritos a un "manual".

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

De ahí que cada proceso disciplinario, aunque guiado por principios bíblicos, requiere del liderazgo buscar intensamente la sabiduría, para entonces poder aplicar dichos principios a cada caso particular, con el propósito de lograr la restauración del pecador.

- La actitud: El pecado del otro debe dolerle al que confronta.
El hermano que peca es parte del cuerpo de Cristo, y su condición debe producir compungimiento y tristeza.

Gálatas 6:1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Hay dos actitudes que debe exhibir el que confronta: mansedumbre y humildad.

La combinación de estas dos actitudes supone que el pecador siente al que confronta como un hermano y no como un juez. Alguien que está por él, no contra él. Lamentablemente, una mala actitud boicotea el proceso de disciplina, y lejos de restaurar y acercar al pecador al arrepentimiento, le es piedra de tropiezo.

LOS PASOS DE LA DISCIPLINA.

Mateo 18:15-20 establece los pasos a seguir una vez se determina que un hermano debe de ser confrontado con su pecado.

A solas.

"Ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano" (v. 15). Se trata de una conversación privada con el pecador acerca del pecado en cuestión. Uno de los aspectos más ignorados del proceso de disciplina es precisamente la instrucción de "a solas". Implica además que sea privada, que el asunto no sea compartido con nadie más previamente. Si en dicho encuentro el pecador reconoce su pecado y se arrepiente, se tuvo éxito y ahí queda el asunto.

Uno o dos más.

"Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más" (v. 16). Si lo anterior no funcionó, luego de un tiempo se convoca a una conversación con dos o más testigos presentes. La razón es proteger a todos los involucrados de falso testimonio, como el de aumentar la presión sobre el pecador. Es importante tener testigos discretos, y que representen

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

algún tipo de autoridad sobre el pecador como forma de persuadirlo a abandonar su mal proceder.

La iglesia.

“Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia” (v. 17a). Si lo anterior no funciona, luego de un tiempo se debe informa a la iglesia de la falta de arrepentimiento del que está en pecado. En este punto, en una reunión se le solicita a la iglesia que aquellos que conocen al hermano le contacten, le busquen, y traten de hacerlo desistir de su pecado.

Excomuni3n.

“Y si tambi3n rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos” (v. 17b). Si el hermano persiste en su pecado, luego de un tiempo, entonces se procede a excluirlo de la membresía y de la comunidad de la iglesia. Esto es lo que se conoce como excomuni3n o expulsión. En t3rminos de Jes3s, “Sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos” (**Mateo 18:17**).

En t3rminos de Pablo:

1º Corintios 5:5 El tal sea entregado a Satanás para destrucci3n de la carne, a fin de que el esp3ritu sea salvo en el d3a del Señor Jes3s. Aceptemos la disciplina de Jehov3. Todos necesitamos la disciplina de Jehov3. De hecho, debemos anhelar la disciplina basada en la Palabra de Dios. Cuando estudiamos las Escrituras, podemos aceptar la disciplina que procede directamente de Jehov3.

Sin embargo, en ocasiones recibiremos disciplina de parte del liderazgo de la iglesia (pastores – ancianos). Reconocer el esp3ritu con que se ofrece, nos ayudar3 a aceptarla de buena gana. A continuaci3n, se ofrece un resumen de los principios y pr3cticas de la disciplina.

EL OBJETIVO DE LA DISCIPLINA

La disciplina tiene el fin de enseñarnos a volver al camino de Dios. La palabra disciplina tiene mucho que ver con «discipular», que significa familiarizar a una persona con Jes3s de tal modo que se convierta en su seguidor. Lo 3nico que busca la disciplina es restaurar a los miembros a la vida plena de la iglesia. La disciplina forma parte del ministerio pastoral de la iglesia.

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

Todos los miembros necesitan la disciplina, ya que todos somos pecadores. Nadie puede crecer en la fe sin ser corregido. Los miembros son responsables unos de otros; deberían disciplinarse unos a otros mucho antes de que comience la aplicación de la disciplina formal de parte de los ancianos.

La corrección o reorientación forma parte del mensaje del Evangelio. De hecho, la disciplina comienza con uno mismo. Soy responsable delante de Dios y de mis hermanos creyentes. Los ancianos pueden explicar esto a los miembros que viven en desobediencia; deben procurar disciplinarse a sí mismos. Abandono de membresía, En muchos casos, los que están bajo disciplina renuncian a su membresía antes de que finalice el proceso.

En estos casos, se debe exhortar al miembro a que se aparte de su error, y no se le debe abandonar fácilmente. Sin embargo, el unirse a una iglesia y permanecer en ella es siempre una decisión libre. Por tanto, si una persona persiste en renunciar a su membresía, ya no puede ser objeto de disciplina. Se debe informar a la congregación de lo ocurrido.

Hay que asegurar que todo lo llevado a cabo quede en acta detallada. La disciplina a los líderes de la iglesia. Una de las tareas más tristes es disciplinar a uno de sus propios miembros en el liderazgo: A un anciano, diácono o líder de área. Son muy complejas las circunstancias que rodean a la tarea de disciplinar a los líderes, y muchas veces los ancianos no saben qué hacer.

Al ser ordenado, cada líder debería firmar un documento en el que se obliga a sí mismo a guardar varios compromisos doctrinales, pastorales y de conducta como negligencia o abuso del cargo, o desviaciones graves de la sana doctrina o de la conducta piadosa. La destitución de un anciano, diácono o líderes de área requiere la aprobación del consejo de ancianos, y la disciplina será en base al no cumplimiento a los manuales de procedimiento.

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

¿QUÉ DEBEMOS HACER CUANDO VEMOS QUE UN HERMANO EN LA FE CAE EN PECADO?

Primero, no debemos quedarnos callados: A veces pensamos que si no hacemos nada vamos a ayudar al hermano que ha caído, pero esto sería un silencio cómplice. Sería como estar de acuerdo con lo que el hermano ha hecho. A lo mejor el hermano que cayó en pecado piensa que no hay nada de malo en lo que ha hecho. Alguien tiene que decirle que lo que hizo ofendió a Dios. No es correcto quedarse callado cuando se ve que un hermano ha caído en pecado.

Segundo, no debemos alegrarnos porque el hermano ha caído en pecado: A veces se ve esta reacción, especialmente cuando el que ha caído en pecado era alguien con quien no teníamos una buena relación. La caída en pecado de cualquier creyente siempre debe ser motivo de profunda tristeza para los demás creyentes.

Tercero, no debemos jactarnos de nuestra capacidad de mantenernos firmes: Todos tenemos el potencial de cometer lo peor que podemos imaginar. Si no lo hemos hecho ha sido simplemente porque Dios nos ha cubierto con su gracia. **1º Corintios 10:12** "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga."

Cuarto, no debemos horrorizarnos por lo sucedido: Evitemos rasgarnos las vestiduras, especialmente si la caída es en un área de la vida cristiana donde nosotros también estamos luchando por no caer.

Quinto, no debemos chismear: Esta quizá es la tendencia más común cuando vemos que un hermano ha caído en pecado. La lengua se pone en acción inmediatamente para esparcir el chisme a cuantos sea posible. En ocasiones inclusive podemos disfrazar el chisme diciendo que estamos sólo compartiendo un motivo de oración.

¿QUÉ ES LA RESTAURACIÓN?

Pero debemos siempre recordar que la disciplina tiene por objeto, no sólo honrar el nombre del Señor, sino esperar el arrepentimiento, confesión y restauración del que ha caído. ¿Qué hubiera sido de la vida de Pedro, si hubiera sido desechado después que negó tres veces a Jesús? ¿Qué hubiera sido de la vida de Pablo, Saulo en ese entonces, después de haber perseguido con crueldad a la nascente iglesia cristiana? Para hacerlo más personal: ¿Estaríamos nosotros hoy donde estamos, si Dios nos hubiera rechazado después de haber caído de alguna manera? Queramos o no queramos admitir, todos tenemos nuestro pasado y sólo por la gracia y la misericordia de Dios hemos sido, no sólo perdonados sino que se nos ha otorgado una segunda oportunidad para el servicio.

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

La primera y más importante medida es restaurar al hermano que ha caído. Esto es lo que recomienda **Gálatas 6:1** que hemos leído anteriormente. Esta instrucción de Pablo está dirigida primeramente a los creyentes, pero no a todos los creyentes, sino a aquellos que son espirituales.

Esto significa a aquellos creyentes que están llenos o controlados por el Espíritu Santo. Si un creyente anda en pecado, no es un creyente espiritual y por tanto no está en capacidad de restaurar a otro creyente que ha pecado. El verbo restaurar es un verbo muy interesante en el idioma en que se escribió el Nuevo Testamento. (*Katartizo*) es un verbo que se utilizaba en el campo de la pesca para hablar de remendar una red para pescar.

El pecado en un creyente es comparable a un agujero en una red de pecar. Es necesario que alguien remiende ese agujero para que esa red pueda seguir atrapando peces. *Katartizo* es un verbo que también se utilizaba en el campo de la medicina, para hablar de un hueso que se había dislocado y necesitaba volver a ser puesto en su lugar.

Un creyente que cae en pecado es como un hueso dislocado, necesita que alguien lo ponga de vuelta en su lugar. Los creyentes espirituales son los que deben restaurar a un hermano que ha caído en pecado. Son ellos los que van a remendar los huecos que produce el pecado en el hermano caído. Son ellos los que van a poner en su lugar los huesos dislocados que produce el pecado en el hermano que ha caído. Son ellos los que van a equipar completamente al hermano que ha caído para que pueda ser útil en la batalla.

Santiago también dice que cuando un creyente espiritual hace volver al camino correcto a un creyente que ha caído, está cubriendo multitud de pecados. ¿En qué sentido? Pues en el sentido de que ese creyente caído, una vez restaurado, no persistirá más en el pecado, de esta manera se estará evitando, o cubriendo, multitud de pecados. De modo que, otra característica de la vida auténticamente cristiana es restaurar al hermano que cae en pecado.

Tal vez hoy mismo a usted le consta el caso de un hermano que ha caído en pecado. No lo oculte, no se escandalice, no se alegre, no riegue la noticia. Su responsabilidad como creyente espiritual es restaurar a ese hermano que caído con espíritu de mansedumbre. Finalmente, para restaurar totalmente nuestra vida tenemos que adherirnos a la vida verdadera que es Cristo. Por eso Él les decía a sus discípulos que Él era la vida verdadera y que ellos los pámpanos, es decir, las ramas que mientras están unidas a troco son nutridas por la rica savia, así nosotros los cristianos debemos mantenernos adheridos a nuestro Señor la única fuente de agua viva, pero realmente cómo podemos lograrlo.

El Ejercicio de la Disciplina y la Restauración

La Biblia nos enseña cómo hacerlo:

- Mantener la comunicación con Cristo a través de la oración.
- Alimentarse constantemente de la palabra de Dios.
- Desarrollar el hábito de congregarnos para gozar de la comunión con santos.
- Permanecer constantes creciendo en la obra del Señor siempre

Por causa del pecado muchas personas han llegado a una ruina total en su vida, sin embargo, Dios tiene poder para restaurarnos sin importar que tan bajos hayamos descendidos.